

Un comentario sobre la vida privada y las enfermedades mentales de los filósofos. Respuesta a José Luis Moreno Pestaña*

Commentary on the personal lives and mental illnesses of philosophers. Response to José Luis Moreno Pestaña

RANDALL COLLINS

University of Pennsylvania (Estados Unidos)
collinsr@sas.upenn.edu

Estoy de acuerdo con las críticas que José Luis Moreno Pestaña ha realizado a *Sociología de las Filosofías*, relativas a que ciertas dimensiones micro de las vidas de los filósofos no han terminado de funcionar bien en mi obra, y que todavía se puede hacer mucho más para desarrollar esta línea de trabajo. También coincido en que es positivo utilizar a Goffman en la cuestión de las reglas ceremoniales y su violación, como una explicación de lo que podría denominarse enfermedad mental o conducta desequilibrada de ciertos intelectuales en un momento particular de sus vidas. Me gustaría enfatizar aquí lo situacional de este comportamiento en el tiempo.

Así, la crisis de Althusser puede ser interpretada de la siguiente forma. Existió un colapso de la posición de los estructuralistas (y especialmente de los marxistas estructuralistas) en Francia en los años previos a que Althusser asesinara a su mujer, en noviembre de 1980 (que de hecho supuso, además, el suicidio profesional de éste). El empuje fundamental del movimiento postmoderno hacia 1980 era el de desacreditar las «grandes narrativas», lo que significaba sobre todo desacreditar al propio Marx. Sucede algo similar con el suicidio de Poulantzas (en octubre de 1979), que tuvo lugar en la misma época: se dice que saltó desde una terraza sosteniendo un libro en su mano: ¿qué libro era? Y respecto a los sueños de grandeza de Althusser con el Rolls-Royce, ¿no podría ser éste un desarrollo tardío en su vida, relacionado con una desilusión con el marxismo, pensamiento del que él mismo había sido considerado, tiempo atrás, su salvador intelectual? Y es que intelectuales de este calibre han interiorizado tan profundamente el espacio de atención intelectual que sus problemas de personalidad no son, nunca, meras idiosincrasias personales.

En este sentido, uno podría examinar los episodios de enfermedad mental en la vida de Nietzsche. En un primer momento, su caso parece encajar en un modelo freudiano, con un

* Traducción de Carlos Jesús Fernández Rodríguez. Este texto es una respuesta al artículo de José Luis Moreno Pestaña «Randall Collins y la dimensión ritual de la filosofía», publicado en 2007 en la *Revista Española de Sociología*, 8, pp. 115-137.

elemento específicamente sexual. La aportación fundamental de Nietzsche —el descubrimiento del antiguo culto dionisiaco y la crítica a la moral esclava cristiana como represión de los instintos del sano animal— expresa también sus propios conflictos sexuales. Por una parte encontramos a sus puritanas madre y hermana, que continuaban interfiriendo en sus posibilidades de contraer matrimonio; por otra, se encontraba la presión psicológica que le había causado su traumática aventura en un burdel; y por otro lado, finalmente, está el campo mismo de la filología (y la emergencia de lo que se convertiría en la interpretación antropológica de la mitología), que permitía a Nietzsche desarrollar ese lado sexual. Aquí el campo intelectual proporcionó a Nietzsche un espacio en el que poder desarrollar sus energías (emocionales); así, no se trata de un clásico conflicto freudiano (la madre frente al padre, etc.), sino que el espacio de atención intelectual proporcionó energía (emocional) a Nietzsche, expandiendo aparentemente sus energías sexuales reprimidas. Su temprano contacto con Richard Wagner también habría despertado su interés por lo erótico, ya que Wagner era, de forma muy explícita, un ideólogo de lo erótico, además de un adúltero poco disimulado. No quiero decir con esto que Wagner expresase su sexualidad personal en su música, como se señalaría en la clásica línea de interpretación freudiana, sino que su éxito en el campo musical convertía su persona en un éxito erótico, con repercusiones en cómo Wagner ideologizaba su propia música en una vena *schopenhaueriana*.

Volviendo a Nietzsche: la enfermedad que sufrió hacia mediados de su carrera y que le obligó a abandonar la docencia en Basel fue asimismo una excusa para retirarse en soledad y construir la cara dionisiaca de su vida tanto intelectual como personal. La crisis final de Nietzsche llegó justo en el momento en que su trabajo comenzaba a ser famoso; esto le habría llevado a un conflicto abierto con su madre sobre la cuestión de la cristiandad, pero también del erotismo. Y los escritos de Nietzsche, aunque elogiosos con las emociones e impulsos animales desenfrenados, nunca tratan sobre el erotismo per se; un ejemplo de enmascaramiento freudiano de sus principales temas. Así, aquí también, para el intelectual especializado, el mundo intelectual se vuelve personal y viceversa.